

**Virtudes ciudadanas**

*Existe un vicio muy generalizado que consiste en ridiculizar la labor que en pro de la ciudad ejercen ciertas minorías con la más absoluta y auténtica buena fe.*

*Varios son ya los que a través de sus muchos ángulos y aspectos por la ciudad laboran, pero infinitos son todavía los comodones que en su vagancia permanecen sin adaptarse al menor esfuerzo.*

*Y ¿saben ustedes, queridos lectores, lo bien que la ciudad andaría si en vez de criticar ciertas acciones, tuviéramos la honradez y la decencia de imitarlas? . Cuando una labor ha dado su ejemplo—su ejemplo y sus frutos—resulta grotesco criticarla y en ocasiones, según lo que se trate, puede nuestra bafa llevarnos incluso al propio suicidio. Porque no debemos olvidar que nuestro mundo sigue y seguirá siendo regido por una excelente y magnífica Providencia. Providencia que, como a tal, por ser buena y por ser justa, debe castigar el golpe bajo y premiar la buena fe, tanto más si ésta se halla—cosa difícil, pero vemos que no imposible—en manos del comercio. Trabajemos todos un poco más y hablaremos un tanto menos. Donde otros llegaron puede y debe llegar cualquiera de nosotros, ya que exceptuando nuestra cómoda pasividad, nada ni nadie nos lo impide.*

*La ciudadanía es una virtud que como todas reporta el ciento por uno. Y por favor, mostrémonos buenos entendedores para que ya nos basten estas pocas palabras.*

SAN FELIU  
DE GUIXOLS  
16 FEBRERO 1956

# Ómnica

## NUESTROS LIBROS

### "Els darrers dies de la vida de Jacint Verdaguer"

Jacinto Verdaguer ha dado ya una abundantísima bibliografía. Escasas personas en vida han promovido una tal movilización de prensa y de ediciones. Y, ya muerto, al crecer su fama, y, modernamente, al sistematizarse los estudios verdaguerianos, la figura del poeta, del sacerdote y del hombre se agiganta y ofrece, al mismo tiempo, multitud de matices a nuestra observación.

Dos libros tuvieron, en el centenario de Mossén Cinto, amplia repercusión popular: el de Sebastián Juan Arbó i el de Josep Miracle. Ambos sirvieron para desvelar una vez más ese interés general por la figura más célebre de nuestra Renaixensa, interés que preparó el terreno perfectamente para la aparición de dos libros más, uno chico, otro grande, pero ambos densos y perfectamente trabajados: el de Joan Torrent i Fàbregas, del que nos ocupamos ya en esta misma sección, admirable síntesis de la vida y la obra de Jacinto Verdaguer, y el del Doctor Jesús Pabón, siempre tan metido en un exhaustivo terreno histórico.

Y he aquí que la bibliografía de Mossèn Cinto se nos va tornando más y más rica con la aparición de nuevos volúmenes. De hecho, la existencia de una «Biblioteca Verdagueriana», o colección de volúmenes sobre aspectos documentales y humanos de la vida de Mossèn Cinto, que viene publicando la Editorial Barcino, es ya un exponente de la vitalidad del tema; y en esa misma biblioteca ha publicado Josep Pereña «Els darrers dies de la vida de Jacint Verdaguer». Comprende este estudio biográfico e histórico, la última enfermedad de Mossèn Cinto, en un período que alcanza desde el primero de abril de 1902 hasta el 13 de Junio del mismo año, desde que se mete en cama hasta que fallece.

Josep Pereña está interesadísimo desde hace tiempo en la figura del gran poeta. El aspecto sacrificante de los postreros meses de su vida le hiere, le atrae dolorosamente: por eso su libro está tan lleno de sentimiento, de penetración y de comunión con el sufrimiento del poeta.

Desde el punto de vista del rigor del método, cabe destacar que Josep Pereña ha dispuesto de mayor documentación que todos los anteriores biógrafos, y, con ceñirse a un

período muy breve de la vida de Verdaguer, este copio de documentación salta a la vista; de otro lado, el uso severo y estricto que hace de las fuentes predisponen muy mucho en favor del autor del libro que comentamos, por cuanto era éste terreno muy propicio al entusiasmo, a la dramatización o al fanatismo. Pereña, con un criterio segurísimo va desenredando la madeja de los acontecimientos, desde dentro del drama y desde fuera, deteniéndose muy especialmente en la resonancia social y política que llegaban a provocar en aquellos días los menores altibajos en la salud del paciente.

Caso de frenesí colectivo como el que desencadenó Verdaguer en torno a su persona en aquellos días no se ha visto en ninguna otra ocasión en nuestro país, y para hallarle un parangón lejano deberíamos remontarnos a los tiempos del Príncipe de Viana, con la diferencia evidente de que la pasión popular a favor de Verdaguer tenía un cariz más consciente, aún cuando en algunas manifestaciones pecara de excesivamente perfilada, con ribetes melodramáticos.

El libro de Pereña se vuelve más complejo y minucioso, al acercarnos al momento de la muerte de Jacinto Verdaguer: las últimas horas están estudiadas con un «tempo» lento, sin que el autor de la biografía se deje llevar por la fácil evocación del dulce y apasionado moribundo.

Finalmente, estalla el clamor de todo un pueblo que evidenció sentir como propio el genio del poeta, que se emocionó con sus sabores y se identificó en todo momento con su visión de la alegría, del dolor y de las glorias autóctonas. El emotivo episodio del entierro, tiene en el libro que comentamos, una reviviscencia perfecta, dentro del laconismo con que Pereña ha vestido su cultivada prosa.

En sumo, un libro claro, de visión ceñida, y aliento poético. Una de las más decisivas aportaciones sobre Verdaguer, esa figura inagotable, una de nuestras más enorgullecedoras herencias y más inexcusables dictados.

J. V. A.